

Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"

Núcleo de Bolívar

HISTORIA DEL PERIODISMO

Lic. Fausto Silva Montenegro

Partamos de un hecho. La información es la madre de la prensa. Desde los comienzos del mundo ejerce su cometido. Voltaire manifestaba que en la China “desde épocas inmemoriales” existían periódicos. El historiador judío Flavio José se inclina a creer que el origen de la prensa está en los historiadores Babilonios cuya función consistía en escribir día tras día todos los sucesos importantes que acaecían.

No existe pueblo antiguo donde por poco desarrollo cultural que haya adquirido, no existan relatos; no son como un libro de memorias, sino más bien como un diario. Con esto van construyendo día a día lo que después constituirá un monumento prodigioso de Historia. Partiendo de esta estructura tendremos que el Antiguo Testamento no es otra cosa que relatos periodísticos que forman la Historia del Pueblo Elegido. Los Evangelios (La Gran Noticia) también lo son y se caracterizan por su sencillez informativa y emocional; tratan con pocas palabras el drama definitivo de la humanidad.

Los emperadores de las dinastías chinas se hacían acompañar de 2 auténticos cronistas que se situaban detrás de él, uno a la derecha, que recogía los actos, el otro en la izquierda que tomaba las palabras, de esta manera formaban las páginas cronológicas de la China antigua. De los relatos de los Emperadores Chinos, se sacaban unos substratos, que eran exhibidos en el patio real. China es el primer país en conocer la tinta y el papel, se cree que fueron también los primeros en conocer un sistema de impresión, aseguran algunos historiadores que en el Siglo IX a.c. usaban la imprenta tablerina, este sistema permitía sacar copias de los relatos que eran enviados a las diferentes autoridades del Reino. Se regularizaron estas publicaciones, transformándose posiblemente a partir del Siglo IV a.C. en el periódico que después se denominó “Gaceta de Pekín” y que a raíz

de la invasión japonesa de 1938, dejó de publicarse. Este periódico ha sido considerado por los historiadores como el más antiguo del mundo.

Samuel Johnson atribuye al *Ágora* griega basándose regularmente en los escritos de Demóstenes en que narra como los anteriores se reunían en la gran plaza para enterarse de las noticias.¹ Le Clere, coincidiendo con la gran mayoría de investigadores dedicados a esta clase de estudios, sitúa a la Roma Imperial como la raíz, como el origen del Periodismo. Si damos una mirada a la Historia de Roma, y al copioso D. Romano, encontramos con anterioridad al César, la institución del Gran Pontífice, en cuyos documentos esencialmente políticos rompían en ocasiones su carácter secreto y llegaban a conocimiento del público. Poco después, a estos documentos se los clasificó en dos formas: Cuando eran para el conocimiento público se insertaba en los “*Annales Maximi*”, una especie de pizarra que era exhibida frente al palacio del Gran Pontífice; y cuando el contenido de los documentos tenía carácter secreto, quedaba en los “*Comentarii Pontificum*”.

Este sistema informativo fue suprimido en tiempos de Mucio Escécola. Tras las conquistas de las centurias romanas, el imperio se va dilatando. Se crea la necesidad de tener definitivamente informados de cuanto sucede en la metrópoli a los ciudadanos residentes en provincias, para lo cual se crea un verdadero cuerpo de corresponsales, integrado por esclavos inteligentes o literatos, que redactan las noticias, incluso se da a conocer el desarrollo de las sesiones del senado, las decisiones de los tribunales y hasta los acontecimientos del Circo.

Los “*Comentarium Rerum Urbanarum*”, verdaderos cronistas enviados por Celio Rufo a Cicerón cuando estaba de procónsul en Sicilia. En ella se inserta, erratas consultas, edictos, el comento de la ciudad (“*famulae et rumores*”) noticias de guerra y otros aspectos que eran considerados por los “*operarii*” dignos de comunicarse. Por su índole privado no estaban al alcance de la opinión y por lo tanto no podía satisfacer en su deseo “de que no fuera substraído a su conocimiento lo que de notorio ocurriese en el dilatado territorio de la Roma Normativa”.²

¹ La Imprenta en España – Fornet de Asensi Emilio – Publicaciones españolas. Madrid 1956

² Periodismo – Aguirre Prado Luis – Publicaciones españolas. Madrid 1955

Esta, talvez la causa, para que César perpetuara por medio de las “Actas Senatus” y las “Actas diurna populi romani” que de manera parecida a los “Annales Maximi”, eran exhibidos en tableros y podía sacarse copias para cubrir la información a provincias.

Para la redacción de estas “Actas” se nombraban a un Magistrado. El “Acta diurna” estaba dividida en tres secciones:

- a) Discursos de los magistrados, política y personajes.
- b) Informaciones sobre las casas imperiales;
- c) Noticias generales.

Estas actas llegaron a publicarse en forma de álbum. Los “librarii” vendían copias que eran ordenadas de acuerdo a la materia que trataba. Esta distribución de las materias y los temas son un anticipo a la prensa moderna; o sea, son verdaderos boletines informativos.

Entre las inmemorable cunas que se atribuye al nacimiento del periodismo, hemos escogido estas cuatro por considerarlas de mayor interés y encontrarse más ajustadas a la realidad. Sin embargo, nada podemos afirmar sobre el verdadero cimiento del periodismo. Georges Weíll³ manifiesta “que todas estas raíces no pasan de ser ingeniosas similitudes”.

Nos encontramos en el Medievo, damos un gigantesco salto de una edad a otra, llevando el nexo de la continuidad en nuestro estudio. No hay ambiente que permita el incremento periodístico, pero existen cultores de la propagación noticionil: Juglares, viajeros, peregrinos, estudiantes, clérigos, etc., son portadores en los castillos, en las plazas, en el camino, en las posadas, narran y refieren lo que han visto o han oído en otras ciudades o a lo largo del camino.

Los Siglos XII y XIII se caracteriza por dos fuerzas informativas: los mensajeros de los claustros universitarios y de las dignidades eclesiásticas. El estar informado se va transformando poco a poco en importante necesidad; es indispensable que la “red pública” se entere de todo cuanto acontece en el interior y exterior del país. Es en Alemania, en el Siglo XV donde nace un servicio de mensajerías urbanas (precursor del

³ Gran sintetizador de la Historia del Periodismo

correo) cuyo trabajo consistía en transportar la correspondencia de las autoridades y de los comerciantes, a más de noticias de otra índole. Su éxito es enorme, otros países no tardan en imitar y superar este servicio.

Junto a las mensajerías y como consecuencia de las guerras nacionales e internacionales, aparecen “Las Relaciones” que son verdaderos periódicos manuscritos con relatos de los acontecimientos bélicos en países lejanos; son notables “Las Relaciones” que se publican en Italia, Inglaterra, Francia y las Españolas que a criterio de los historiadores Kastser, Gayangos y Pérez de Guzmán “inspiran” a la de toda Europa.

Este medio de expansión noticiosa se vigoriza al establecer en determinadas ciudades, verdaderos centros informativos que llegaron a tener personal especializado para la redacción. Según la importancia de las noticias se copiaban – a mano – mayor o menor número y de igual manera, el papel noticioso recibía un nombre; así, aparecen “Las Hojas de Noticias”, “Cartas”, “Avisos” y manteniendo la máxima importancia “Las Relaciones”. Todas estas publicaciones eventuales corresponden a una época crucial de la historia, en la que se dieron cita cronológica – entre otros importantes acontecimientos – el descubrimiento de América y el Renacimiento. Valga anotar que el contenido de estas “Relaciones”, “Cartas”, “Hojas de Noticias” o como queramos denominarlas, era de diverso tema; desde las netamente literarias y escritas a lo comercial y político, o del relato popular a las hazañas de guerra.

De igual manera que se conoce y se usa el papel, en esta época se ha superado el problema de las tintas, en un principio se utilizaba las hechas con ciertos polvos de marfil quemado, las del hollín que se recogía de las chimeneas y luego las más utilizadas, extraída del pez conocido por el nombre de jibia, poco a poco el aceite va constituyéndose en la base de la fabricación de tintas.

Los copistas de los centros informativos, utilizaban y experimentaban en su trabajo las tintas de reciente fabricación. Llama la atención la tinta de color, se logra buenos resultados y quedan para la posteridad el manuscrito noticioso en rojo, azul, violeta y bermellón. Este último se lograba con cinabrio.

Estamos en los umbrales de la invención de la Imprenta. Las primeras manifestaciones del arte de imprimir se presentan en las cartas de la baraja que se hacían en Alemania a

principios del Siglo XIV. En un comienzo se dibujaban y coloreaban a mano, poco después se comenzó a imprimir utilizando moldes de madera. Como se lograban buenas estampaciones, se da un paso más, la impresión de imágenes santas; la primera en salir es la de San Cristóbal que se prestaba mucho a la policromía.⁴

Según otros investigadores, estas primeras manifestaciones de arte tipográfico, tienen su origen en las letras grabadas en algunas campanas, muy anteriores a Gutenberg.
Capítulo II – Juan Gutemberg y la invención de la Imprenta.

Magancia es la cuna de la Imprenta, la primera ciudad del orbe que escucha el acompasado golpe del tó...lo imprimiendo las primera hojas de papel. Juan Gensfleisch Gutemberg⁵ un obrero del gremio de plateros un “...hojas de láminas de oro” es el inventor, el padre de la Imprenta.

En el año 1435 Juan Gutemberg celebra un contrato con in vecino de Estrasburgo formando sociedad para trabajos de platería; como surgen dificultades de última hora, Gutemberg promete revelar su secreto que en pocos años le enriquecería.

¿Qué secreto era el que guardaba este caballero soñador y silencioso?

Algunos biógrafos de Gutemberg relatan que una tarde de primavera, pasaba por un bosque de su ciudad natal. Frisaba aproximadamente, los 28 años y estaba enamorado. Como todo buen enamorado grabó a filo de cuchillo en la corteza de un árbol, el nombre de su amada. Lo hizo con tanto empeño que resultó muy hermosa, razón por la cual cercenó las letras, las envolvió en su pañuelo, guardándolas en el bolsillo interior. Horas después, cuando enseñó a su Gretchen el trofeo amoroso, fue grande su sorpresa al ver grabadas por la sabia del árbol en el pañuelo las letras del pedazo de abeto.

Puede ser que esta haya sido la primera idea que tuvo sobre su “secreto”, de ser así resulta halagüeño que este invento que tanto servicio ha brindado a la literatura y a la poesía, tenga su origen en un idilio amoroso, en la frescura de la sonrisa de la amada y en el afán de perpetuar su nombre en caracteres de molde.

⁴ Esta estampa en color de San Cristóbal es la más antigua, se conserva en el Gabinete del Conde Spencer, con fecha 1423

⁵ Fecha en que nació y murió

La otra corriente, que ya expusimos de una manera somera es la relacionada con la impresión de letras en las grandes campanas. Gutemberg, pudo haber tomado la idea de los “moldes” y grafismos de los fundidores de campanas. Estos fundidores (aún hoy en día) acostumbraban colocar en el borde o “labio” de las campanas inscripciones de diferentes textos, emblemas, fechas y hasta la firma del fundidor.

La existencia de estas campanas con inscripciones son muy anteriores a la imprenta. Así, en la ciudad de Córdoba (España) en el templo de San Sebastián había una campana que el abad Sansón obsequió en el año 875, por razones que se desconocen en la época de la colonia se trajo esa campana al Monasterio de Valparaíso.

“El modo que tienen los campaneros para poner en las campanas semejantes leyendas y rótulos – explica un historiador del arte tipográfico – es el mismo que usan los copistas de imprenta para componer sus moldes, con la sola diferencia de que los campaneros manejaban letras de cera y los copistas las manejaban de estaño o de plomo”.

La pluma fantástica del bachiller Alfonso de la Torre escribe en 1528 un libro de lo más suigéneris sobre el arte tipográfico, al tratar sobre el inventor dice: “Fue inventado este arte en Alemania, por un tal Pedro Fust o Fausto, en una ciudad que se dice Magancia, la cual esta situada sobre un gran río que se dice el Rhin, la cual ciudad es cabeza del Arzobispado”.

Más ajustada a la realidad, y sobretodo basada en copiosa documentación es la “Historia de la Tipografía” del fiel historiador fray Francisco Mendes, de la Orden de San Agustín: su obra se editó en Madrid, en la imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, en el año 1796 (la fecha está en cifras romanas MDCCLXXXVI).

Mendes, hace una cita larga del Abad Tritemio que escribió “Los Anales de la abadía de Hirsengensa” en la que se hace referencia la estrecha amistad del Abad con los primeros impresores, con Gutemberg, Pedro Schoiffer de Gerusheim y Juan Fust o Juan Fausto. Relata, “cómo aquellos hombre ilustrados con el prodigio de multiplicar los escritos, trabajaron ahincadamente para lograr de la prensa primitiva una página pulcra y sin erratas, y sin borrones. Trabajaron sobre láminas de madera al modo como se hacía en el Japón y en la China”.

Esta primera etapa relacionada con la invención de la imprenta está llena de incógnitas. Se nos presenta otra: ¿Conocía Gutemberg libros japoneses o chinos?. Nadie puede afirmar o negar esta pregunta.

Por otro lado, también se habla que en Europa mil años antes que Gutemberg, Ulfilas, famoso copista sobre pergaminos innovó la escritura en la traducción gótica de los Evangelio; las letras están estampadas como grabadas una a una en el pergamino, a manera de tipos sueltos de metal. Uno de estos libros (confeccionado en el Siglo IV) se conserva en la Biblioteca de Upsal bajo el nombre de “Códex Argenteus” o “Libro de Plata”.

La verdad es, y se ha comprobado que los chinos imprimían sobre metales.

Más aún, ellos afirman, que la invención de la imprenta les pertenece, que su inventor fue un santo varón por ellos venerado, que en su afán de divulgar sus conocimientos dio con este medio de multiplicar lo más pronto posible sus producciones. De igual manera sostienen que esas impresiones bien pudieron llegar a Alemania por los caminos de Rusia y Moscovia, y por último aseguran que se puede transitar por tierra.

Refuerzan su argumentación con el testimonio histórico que “hay en China muchos libros estampados más de quinientos o más de mil años antes de la fecha en que Gutemberg comenzara la estampación de libros en Alemania”. En efecto misioneros españoles y franceses que han vivido en China, por ejemplo, el Padre Rada y sus compañeros, en el año 1535 relatan que tras el Ular Amarillo, en los pueblos del Extremo Oriente, tuvieron oportunidad de ver “muchos libros impresos antiquísimos de diversos materiales”.

Más importantes son las exploraciones realizadas en Turkestán en busca del Templo de los Mil Budas, que fueron iniciadas en 1889 por el capitán inglés Bower que llegó a la ciudad de Kutcher donde encontró un curioso libro manuscrito que trataba sobre medicina. Este hallazgo despertó el interés de otros exploradores e historiadores alemanes, rusos, ingleses incrementan sus investigaciones a partir de 1897; Sven Hedin y Graum Grafimailo hacen importantes adelantos. Situado a 15 Km. de la ciudad de Cha-Tsen y a 4 días de la Gran Muralla, el francés Paúl Pellcot descubre el prodigio de arquitectura asiática que pasmó al mundo: “El Templo de los Mil Budas”, que es una serie de grutas excavadas en la roca viva, todo lo existente ahí, es anterior al Siglo XI de nuestra era. Pellcot en una de estas grutas, vio un nicho que contenía 15.000 libros de escritura sánscrita, sobre diferentes materias. En algunos volúmenes aparecen imágenes y leyendas impresas sobre de varios y brillantes colores.

Todos estos ejemplares, se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de París.

No es nada difícil, que un pueblo dedicado al cultivo de los valores espirituales, pueblo de filósofos y literatos de primer orden que pone de manifiesto su amor a los libros, haya inventado la técnica de multiplicar los escritos.

Mientras no se piense lo contrario, no podemos quitar la gloria a Juan Gutemberg de haber inventado la imprenta. Esa gloria atormentada que le ocasionó muchos problemas. En el místico y pequeño taller de Magancia, donde hizo sus primeros ensayos, las cosas iban de mal en peor. Sus compañeros le siguen pleito basándose en que habían desaparecido algunos instrumentos y utensilios de suma necesidad. No fue más que un pretexto para excluirlo de la sociedad, y lo que es más, quedarse con la invención. Cinco testigos se presentaron en la causa, a más del fiel sirviente de Gutemberg, que fue el primero en conocer el “secreto” y ayudarle en sus ensayos. Se disuelve la sociedad. El inventor queda solo, pobre, desilusionado y hasta llega a considerarse como un frustrado, ya que en todos aquellos años de trabajo, no se consigné sacar ni un solo pliego que fuese realmente legible. En 1451 Gutemberg que se encontraba en absoluto pauperismo, se ve obligado a implorar trabajo en el palacio del elector Adolfo, donde, dedicado a otros quehaceres, con abnegación de derrotado, refugia su quebranto.

Mientras tanto, Schociffer y Fausto logran en el año 1457 publicar una edición de los Salmos. Es uno de los libros más antiguos que se conservan con el sello de la ciudad de Magancia.

En 1462 se produce una guerra entre obispados y es tomada la ciudad de Magancia. El taller tipográfico de los ex-socios de Gutemberg sufre los estragos de la guerra; sus empleados, buscando mejores oportunidades se expanden por varios países.

Como principal equipaje, llevan consigo “los utensilios y el tórculo rudimentario de imprimir, los tarros de las tintas, los metales para fundir, las letras sueltas...”.

De esta manera, deteniéndose transitoriamente en los pueblos, otros montando talleres, se van difundiendo el invento de Gutemberg. Holanda, Francia, España se convertirán en breve en verdaderas fuentes tipográficas.

Capítulo III La imprenta en España.

Valencia, la hermosa tierra de las flores, la perenne huerta de la península, es la primera – de las actuales provincias españolas – en conocer la imprenta y gozar de sus beneficios. Un alemán alto, seco, rubio y muy serio de apellido Palmart, establece el primer taller tipográfico. En 1474, el noble caballero valenciano Mosén Bernardo

Fenollar, convoca a un certamen poético en alabanza a la Purísima Concepción a María Santísima, a la que concurren los mejores poetas valencianos de ese entonces. El 20 de marzo de ese año, se realiza la fiesta, presidida por Fray Espuny, gran Maestro de Monteser, en la iglesia de la Cofradía Real de la Corona de Aragón.

El gran éxito del Certamen incitó a Fenollar entrar en conversaciones comerciales con el impresor alemán, con el objeto de imprimir este manojito de versos, bajo el nombre de “Les Troves en Llor de la Verge María” que iba dedicado al maestro de Montesa.

En poco tiempo, se montaron otros talleres tipográficos de nativos de Valencia que superaron a Palmart en el arte de imprimir. Al decir del sabio Valentino Gregorio Mayáus, “Valencia ha tenido los dos más doctos impresores que ha habido en España: Felipe Mey y Antonio Cordazar”. Me, Cordazar, Juan Baustista Marzal y Miguel Pérez conocen y trabajan con todos los tipos de letras existentes en el Siglo XV: Bala, Antiguo, Gótica, Formata, Veneciana de Tortis, Lemosina, etc., en estos talleres ven luz, el “Verger de la Verge María”, y “Memorias de Rafael Pérez, dedicado al excelentísimo Señor Don Bernardo Despuig; el “Virgen de María Inmaculada, de Miguel Rives”; “La exposición del cántico de los cánticos” de Jacobo Pérez de Valencia, y, el “Compressorium” que a criterio del P. Bugalís, “fue una de las primeras obras impresas en España en 1475”.

Cataluña alcanza también importancia en el arte de imprimir. Se logran ejemplares nítidos. El primer libro que se cuenta fue “Catina Aurea” de Santo Tomás.

A partir de la traducción de “La cárcel de amor” de Diego de San Pedro, efectuada por el catalán Bernabé Vallmaya, se comienza a practicar la “iluminación” con excelentes resultados, adaptándose un nuevo sistema que en breve se generaliza. En 1482, el barcelonés Miguel Pérez, publica la primera versión catalana del Kempis; a este siguen, “Al quitair” de don Alfonso de Aragón, y la traducción de la “Divina Comedia” de Dante, realizada por Andreu Febrer.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, la primacía tipográfica de estas ciudades del Mediterráneo, pasa a Sevilla, centro de noticias de América, y a Madrid capital de la España unida de los Reyes Católicos.

Isabel y Fernando dieron mucho empuje a la implantación del arte tipográfico en España; la Reina ordena en 1482 a Diego de Valúa la impresión de la “Crónica de España”. En Sevilla, uno de sus mejores artífices fue Don Miguel de Dechávez, familiar de la Reina. Sobretudo, los Reyes se ocuparon de influir en el ánimo de lostes y oidores de las Audiencias para que concediesen licencia de imprimir libros a personas particulares.

Sólo a partir de 1478, los impresores comenzaron a formar sus trabajos, razón por la cual, muchos impresores de valía que surgieron en la Península Ibérica, han quedado envueltos en la oscuridad del anonimato.

En Sevilla, en esta época, se destacaron los impresores Bartolomé Segura, Alfonso del Puerto, Antonio Martínez, Pedro Pavón y Juan Funtil. El desarrollo de los talleres tipográficos o de impresión en Sevilla, van a ser de enorme importancia para la implantación en América.